

Citation: Frai Manuel de San Josef (Ed.): "Jueves 9. de Febrero de 1736", in: *El Duende Crítico*, Vol.10\ (1735-1736), pp. NaN-177, edited in: Ertler, Klaus-Dieter (Ed.): The "Spectators" in the international context. Digital Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.748

Jueves 9. de Febrero de 1736

Notas, que escribe el Duende en las Mazas, que ha de poner éstas carnes tolendas, á unos Mascaras conocidos.

A Patiño.

A el Nabuco de estos tiempos,
á el que aiér mandó la Tierra,
queriendo mandar el Cielo,
oí manda en el Purgatorio;
i mañana en el infierno

A un Duende contra-hecho, gafo de pies à cabeza, gotoso, de cuerpo i Alma, primer comisário de la Pesquisa.

Aun que de Duendes entiendes,
Nada entenderás de mi,
por mas que entender pretendes;
ió si, que entiendo de ti,
que entendere bien de Duendes.

A los otros Comisarios.

Iò se que me buscan oi,
Algunos Burri-Camellos;
i si me enfado, i les doí,
se ha de saber quien son ellos,
sin que sepan quien iò soi.

A otros de èsta espèce, presentes, Pretéritos, i Futuros.

Los nècios, que me persigüen
andarán al rede dor ,
por que andando ellos tras mi,
andarè tras ellos ió.

A un bano faborecido, engañado en el fabor.

Maza de papel de estraza,
con sonaja, i cascaveles,
lleva mui vano á la plaza,
el hombre de los papeles;
èsta si que es buena maza.

A el mismo Sagrado

Sangrías, i Sangüijuelas,
á un hombre que tiene flatos,
si Señor, que las sangrias
le han puesto descolorado.

A otro de esta clase

Iò sòi maza de unos tontos,
i èstos tontos son mis mazas,
de ellos me burlo en mis obras,
i ellos de mi en sus palábras.

Cuento de cuentos, historia sin verdad, i Fabula cierta.

Erase, (que bien principio)

el mas opulento Reyno,
que el Sol baña con sus luces,
en uno, i otro Emisfério.

Erase que estando pingue,

famoso en armas, i hechos,
en letras, i cristianidad,
en indústria, i en consejos;

De la noche à la mañana,

todo caió por el suelo,
sin saber como ni quando
ni por què: caso estupendo!

Pues sus sencillos Vasallos

no fueron la culpa de èsto,
ni tampoco sus Magnates
en nada de èsto incurrieron.

Fué el caso que en el transcurso,
que acordes causan los Tiempos
vino a ser cabeza, un hombre
pervertido, en el Gobierno.

Este en lugar de escoger
los hombres de mas talentos,
en quien descargar lo grabe
que tràe con sígo este pèso,
eligió de los mas rudos,
humildes de nacimiento,
déviles operaciones,
i de intenciones perversos.
Cargaron à los Vasallos,
contribuciones, i pechos,

I cada dia grabában
de nuebo, todos los Pueblos.
introdujose la Guerra,
faltó el rocío del Cielo;
i en médio de èste conflicto
los aires se corrompieron:
después epedémias, muertes,
i otras: de èsto le siguieron,
de vidas, i de haciendas
fuertes atropellamientos.
Hasta el mas sacro sagrario
padeció èste vitupèrio.
Llovió sangre, i los arròios
de este coral se tiñeron.
Las Poblaciones, en Etna
fueron pavesas del viento;
i de uno, en otro estrago,
por el contaco perverso,
la crueldad se entronizó:
i con despotico Impèrio
desde èste hecho, àsta òi
està Dominando el Reyno,
donde se practica el hurto,
desde el grande ásta el pequeño.
Para digresion ià baste:
prosigàmos en el cuento.
Entre los muchos Malvados,
que en tiranía obtubieron
el màndo, fue un tal Patiño,
sin Dios, sin ley, ni consejo.

Este creó una Tertulia
de fatales hombrezuelos.
gente infame, de serbicio,
i de ruines pensamientos.
Un tal cuadra, gran borríco,
con las uñas como anzuelos.
Un Ustaríz, gran bribón
intencionado, embustero;
Un Ibañez, Goioneche,
Valenciano, i el buen Mello,
Un Reyes, un frai Gaspar,
i en èl, Calvíno, i Luterò,
Molinísta, i Arriano,
Anabatista, i Jansanio.
En este si simbolíza
la Estatua del Evangélio:
Este pervirtió la Iglésia
i àsta sus Santos respetos:

 i destruió la Justícia,
general mente , del Reyno.
Este robó la Cruzada;
i en cuanto tubo manéjo
todo lo puso al revés,
i hará lo mismo del credo.
De casta le viene al galgo:
pero prosígo mi cuento.

 Sucedió en esta ocasion
que de un cierto estercolero
sacaron un mamarracho,
que, mèdio-Fantasma hécho,
(por que todos son así),
envidiándose el manejo
sin acordarse jamás
de lo que fueron primero;
siendo Personas que hácen,
i padecen, todo à un tiempo.
En fin èste mal figúra,
preciado de Caballero,
de la cesta, un mordiscon
tiró al Fraile en el pescuezo,
sobre ciertos interèses,
que le cardaron à un Reyno;
que ásta en ser tirános, tienen
enbídía èstos sujetos.
Gente víl, por fin i postre,
si no refieralo el hècho.
Dolióle al Fraile el bocado,
i como un hebréo, ardiendo,
en estocádos de Plumas,

la vida de èste trastuelo
le escribió, al amo con saña
contando dos mil carredos.
Cuadrilla, que vió la Sal
desde sazonado pliego,
en lugar de dárla al Amo,
falseó en èsto el Empleo;
Dioselo al Cestero, i èl
ardiendo en llamas de fuego,
del Fraile la vida escribe;
i desde su nacimiento
asta su espantosa altura,
con todos sus buenos hechos;
sin reserbar cuando fuè
soldadon, cabo, i Sargento
por el Parte le despacha
este rècipe; que luego
le formará un catecismo
de Roma, i de su convento.
Luego que al Fraile llegó
saltába como un Podenco,
al ver con la falsedad,
que Cuadra le vendió en èsto.
Júra por lo colorádo,
i por San Andres, que luego
que venga el Rey á la Corte
hade tirar por los suelos
la cuadrilla de Borricos,
i la Cesta de arrapiezos,
i fulminando venganzas
se mordía èl asi mesmo .
En èste estado se quede
el Frailote Maniquè,
mientras, una reflexion
fórmo, no con mal concepto.
Si aquestos son quien gobiernan;

Si sometidos à èstos,
estamos, que ai que esperar
remèdio, à no ser del Cielo?
O! miserable Reynado!
O! lamentable bosquejo!
O! infelíze Monarquía!

O! Gran Dios! cuan por el Suelo,
i cuan arrastráda està
en èste infelíz Gobierno!
No me dirán què Ministros
de los que ài Estrangéros
harán càso desta Chusma,
para fiár sus Secretos?

Què escribirán à sus Cortes?
de aqueste fatal Gobierno?
viendo una tropa de trastos,
que lleban todo el manejo?
Que todo su fin està
en sentarse en los Empléos,
i à coz que le dió Períco,
cual se derriba mas prèsto.
I para èsto, acaso hurtan,
si pueden de un Dios el medio:
traslado à la de Ferrári,
que ià lo han dado por bueno,
deviendo descuartizarlo,
i en los caminos ponerlo,
para que escarmienten otros.
El Amigo de los Cestos,
de ha dàdo por buen Vasallo;
Escóti bien sabe de èsto;
que bien se ha tomado el gusto
al dulce, que dèjo expuesto:
pues por conserbar la cèsta,
se saboreó con ellos;
pero luego que no sude
darà, del asiento, un buelco.

Vele aquí el cuento acabado,
aun que cortado por mèdio,
que en punto de nobedades,
lo dèjo para otro tiempo,
como no buelba el buen Rojas,
à pesquisarne los huesos;
por que en èste caso, habrá
un Duende que le heche à perros.